

y de los problemas literarios que plantean los libros del Nuevo Testamento» (p. 2). En su libro toca todos esos problemas introductorios que el lector consciente necesita conocer, a fin de entrar suficientemente pertrechado en la lectura del Nuevo Testamento. Después de hablar del «texto» bíblico neotestamentario y de sus vicisitudes hasta llegar a nosotros (pp. 7-24), va estudiando cada uno de los 27 libros: contenido, ambiente en que nacen, características literarias... (pp. 27-181), para terminar recordando los principales datos sobre la formación del «canon» (p. 182-188). Las restantes páginas (pp. 189-236) las dedica a índices. Muy interesante el índice de materias, amplio y bien organizado.

L. Turrado

## B) TEOLOGIA DOGMATICA

ENRICO CASTELLI, *Débats sur le Langage Théologique*. Organisés par le Centre International d'Etudes humanistes et par l'Institut d'Etudes philosophiques de Rome. Aubier, Editions Montaigne, Paris 1969, 220 pp.

*Débats* es un complemento del simposio que tuvo lugar en Roma, bajo la presidencia de Enrico Castelli, del 5 al 11 de enero de 1969, centrado en el nombre de Dios. El diálogo que siguió a las ponencias es sumamente interesante, pues se matizan, aclaran y precisan conceptos que se balanceaban entre nubes de imprecisiones. Indicamos —y es garantía de valores— los nombres de los ponentes: Karl Kerényi, Donald M. Mc Kinnon, Paul M. van Buren, Emmanuel Levinas, Paul Ricoeur, Alphonse de Waelhens, Antoine Vergote, Stanislas Breton, Henri Bouillard, Gabriel Vahanian, Henri Gouhier, Claude Geffré y André Scrima.

Los Editores indican el tema a discutir y hacen referencia luego al volumen de las Actas, de manera que los dos volúmenes forman un todo orgánico. Como casi todos los congresistas resumen el contenido de sus ponencias al principio de cada debate, el presente volumen recupera su autonomía, aunque es natural que el lector anhele tener el texto íntegro de la ponencia.

L. Arias

P. ANTONIO DA SILVA PEREIRA, *Sacramento da Orden e Oficio Eclesiástico*. Problemática hodierna do sacramento e poder na Igreja. Libreria Editrice dell'Università Gregoriana. Roma 1969, 260 pp.

La Iglesia de Cristo, en razón de su naturaleza, tiene coordinadas sobrenaturales y concretizaciones históricas muy singulares. El autor se adentra por las avenidas de la investigación histórica para detectar la problemática del sacramento del Orden y el poder de la Iglesia en el terreno jurídico. El primer capítulo es introductorio, para anotar (c. 2) diversas sentencias entre los juristas acerca del oficio y participación del poder en el Orden. La parte medular lo constituye el cap. 3 sobre la relación que existe entre carácter sacramental y jurisdicción. El *munus ecclesiasticum* y la personalidad jurídica ocupan la atención del lector en el cap. 4. En apéndice, sentido de las palabras *munus* y *potestas* en la Constitución del Vaticano II, *Lumen gentium*, y en los Decretos *Christus Dominus* y *Presbyterorum Ordinis*. Se comprende que en una tesis presentada en la Facultad de Derecho en la Gregoriana tenga la parte del león lo jurídico, sobre lo teológico. El estudio está bien estructurado y el desarrollo es científico. Índices de autores y fuentes completan la obra.

L. de Vega

MARTIN FEREL, *Gepredigte Taufe*. Eine homiletische Untersuchung zur Taufpredigt bei Luther, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, 1969, 265 pp.

En la colección titulada *Hermeneutische Untersuchung zur Theologie*, dirigida por los profesores G. Ebeling, E. Fuchs y M. Mezger se da cabida a estos «Sermones bautismales» de M. Ferel, lo que evidencia su valía. El tema es interesante por lo que tiene de histórico y actual. Conocer el pensamiento del Reformador sobre una doctrina básica para el cristianismo es siempre de interés. En este libro, tesis doctoral presentada en la universidad de

Mainz, Ferel, después de una breve introducción donde sitúa el problema e indica el método seguido, analiza (c. 1) la doctrina bautismal de Lutero en sus primeros escritos, en especial en un sermón de 1519 y en la obra *De captivitate babilonica*; en el c. 2 estudia la liturgia bautismal en la predicación del Maestro, para constatar (c. 3) un progreso en la predicación y considerar el aspecto de sacramento y *Dei opus* (c. 4). El bautismo de Jesús y nuestro bautismo (c. 5) retiene la atención del autor y finaliza (c. 6) con un balance sobre bautismo, fe y vida. La problemática que plantea el bautismo de los niños y la doctrina de la justificación no pueden ser silenciadas. El orden es cronológico, la exposición diáfana, estilo cortado, método científico. Termina con una amplia bibliografía sobre las fuentes y la literatura y un índice onomástico. Hoy para conocer el pensamiento de Lutero sobre un sacramento, base del cristianismo, no se puede ignorar esta obra de Ferel.

Luis Arias

EMILIEN LAMIRANDE, O. M. I., *Études sur l'Ecclesiologie de saint Agustin*, Ottawa 1969, 200 pp.

El conocido agustinólogo, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Saint-Paul, de Ottawa, nos ofrece un conjunto de trabajos, algunos ya publicados anteriormente, sobre la Iglesia en el pensamiento y la doctrina de san Agustín.

Los temas tratados son todos de interés y actualidad, en especial los que se refieren a las cuestiones que hoy están más en vías de elaboración y que no siempre se fundamentan seriamente en la patrística: ser cristiano, sacerdocio, la acción del Espíritu, la Iglesia y el tiempo...

La obra comprende doce capítulos, que son otros tantos trabajos más o menos independientes; pero han sido enlazados en un orden lógico y vienen a constituir una especie de sistema eclesiológico, no exhaustivo, pero sí bastante comprensivo de los puntos principales hoy en torno a la Iglesia: la Iglesia celeste; la Iglesia reina; *Anima Ecclesiae*; la unción, fundamento de la dignidad del cristiano; la significación del nombre cristiano; la unidad en la diversidad; la transformación de los Apóstoles en Pentecostés; tres notas sobre el ministerio sacerdotal («qui proprie iam vocantur in ecclesia sacerdotes», «non sibi arroget minister plus quam quod est minister», la paternidad espiritual); el tiempo de la Iglesia; el reino de la Iglesia y de los santos con Cristo.

El estudio es serio y, en general, aprovecha muy bien la bibliografía más reciente sobre el tema en san Agustín, así como los avances de la eclesiología de nuestros días, tanto entre los católicos como entre los protestantes (Cullmann sobre todo). Se lee con gusto y la exégesis de los textos agustinianos es correcta, aunque, a veces, pueda parecer un poco superficial. La bibliografía agustiniana a este respecto es tan abundante, que difícilmente se puede llegar a juicios definitivos con la sola aportación de los comentarios más recientes. Por otra parte, creemos que la doctrina del santo Padre sobre la Iglesia encierra mucho más y de mayor importancia que lo que aquí se recoge. Pero esto es natural en un libro que sólo intenta reunir unos trabajos muy concretos sobre cuestiones muy limitadas, aunque sean interesantes.

No dudamos en recomendar esta obra a todos los interesados en la teología patrística y concretamente a cuantos deseen conocer a fondo el pensamiento de san Agustín sobre tema tan importante y tan zarandeado en nuestro tiempo.

E. González

JAVIER LARRAINZAR, *Es peligroso creer en Dios*. Estella (Verbo Divino) 1969, 439 pp.

Este libro quiere ser una llamada a la fe, dirigida a los jóvenes universitarios. Está escrito en forma epistolar y se lee con agrado; es claro, ágil y directo. Un poco largo, lo que le hace reiterativo y con frecuencia demasiado *oratorio*.

La intención apologética, a fuerza de querer ser moderna y desconfiada de los argumentos racionales, se debilita convirtiéndose en sentimentalismo, más que en un examen serio de los motivos que la vida misma, las nobles aspiraciones del espíritu y, sobre todo, la intervención de Dios por sus signos, nos ofrecen para aceptar la verdad del Evangelio.

El intento es noble y el A. manifiesta haber convivido con los jóvenes estudiantes de una manera activa y seguramente provechosa para ellos.

En el aspecto doctrinal presenta lagunas, medias verdades, que se convierten de por sí en errores, aunque no sean intentados, sobre el cumplimiento de las obligaciones de la vida cristiana, en especial sobre los sacramentos, vida cultural, preceptos de la Iglesia, etc. Esto

es, el *pan nuestro de cada día* en la literatura cristiana de nuestro tiempo. Las diatribas contra los practicantes, contra los sacerdotes; la exaltación de la bondad natural en contra de la fidelidad a las enseñanzas del Magisterio; el abuso del recurso a lo sexual, aunque no comporte excesivas concesiones; las burlas sobre el sacramento de la penitencia; todo ese conjunto de tópicos a que estamos hoy acostumbrados, son «leit motiv» en esta obra como en tantas otras. Tampoco falta el consabido ataque generacional a los padres y educadores, en el que invariablemente se da la razón a la *sabiduría* y prudencia de la juventud y se ridiculizan las normas de conducta tradicionales en toda familia católica. El lenguaje es desgarrado y, a veces, muy *último grito*, esto es, sin miedo a la vergüenza.

Nos parece (ojalá nos equivoquemos) que difícilmente traerá a la fe a los jóvenes universitarios, ni tampoco a los otros. Y es una lástima, porque el libro no está mal escrito.

E. González

FREDERIC SONTAG, *The Future of Theology. A philosophical basis for contemporary Protestant thought*. The Westminster Press, Filadelfia 1969, 155 pp., 21 x 14.

Se propone el A. demostrar la necesidad que la teología protestante norteamericana tiene de encontrar una base filosófica firme, si quiere revitalizarse, salir de su estancamiento y abrirse hacia un futuro prometedor. Y precisamente en orden a poder establecer un diálogo ecuménico mejor fundamentado y a poder lograr un mejor entendimiento con la Iglesia católica y con el pensamiento y la problemática del hombre de nuestros días. Para ello se estudian las diversas corrientes filosóficas vigentes en EE. UU., así como las auténticas necesidades de la teología actual. No desconoce el A. la seria prevención antifilosófica que ha dominado los orígenes de la teología protestante, y que todavía hoy alguien pudiera mantener. Pero Sontag estima que, si la teología protestante norteamericana pretende tener un futuro y ofrecer algo interesante, ya desde ahora, debe superar el prejuicio antifilosófico. Necesita una filosofía, una metafísica. Si los norteamericanos han sido pragmatistas, ello se debe a su juventud como pueblo. Pero la madurez que esperan, que pueden, que deben lograr, sólo la conseguirán si cuentan con una filosofía de base metafísica que dé hondura y permita altura a la teología futura. Examina con detención las condiciones que habría de revestir esta filosofía y metafísica de base, para ser utilizable por los teólogos. Dos ideas juzgamos de máximo interés en la obra de Sontag: la necesidad de la filosofía, de la metafísica para el teólogo que quiera superar la actual crisis de inseguridad en que se mueve la teología, demasiado débil ante la vanalidad, femenina, de las «modas teológicas». Y luego la afirmación de que es precisamente la *acción misionera* de la Iglesia la que más está exigiendo fundamentación metafísica de una teología sistemática. Porque la acción misionera se mueve entre hombres que niegan los principios primeros, los presupuestos mentales básicos de nuestra teología cristiana. Por eso es indispensable una nueva investigación filosófica, metafísica sobre los primeros principios del saber humano, como «preparación evangélica» para llegar a hablar de teología, que es lo que interesa. Sontag representa una corriente de teología norteamericana de la que debemos enterarnos. Para quitar el mal gusto que deja la literatura insulsa y decadente sobre «la muerte de Dios» y sobre la «secularización» de otros escritores yanquis, que osaron tratar temas de teología para los que no estaban preparados.

A. Villalmonste

ARNOLD EHRHARDT, *The Beginning. A study in the Greek philosophical approach to the concept of Creation from Anaximander to St. John*. Manchester University Press, 1968, 212 pp., 42 s. net., 22,5 x 14,5 cms.

Según refiere Goethe, al leer el comienzo del cuarto evangelio se preguntaba el dr. Fausto ¿Qué es lo que propiamente era al principio («en arjé») la palabra, el poder, la razón, o la acción? El A. estudia el problema del origen de las cosas, del principio del universo (—arjé—), tal como fue propuesto y resuelto por los pensadores griegos y helenísticos, hasta culminar en el IV evangelio. El problema del «principio = arjé» de los seres del cosmos surge con Anaximandro y preocupa seriamente a todos los pensadores presocráticos. Merece especial atención la solución que al viejo problema aporta Anaxágoras, con su idea del *Nous*. Platón, Demócrito y, sobre todo Aristóteles son estudiados con mayor detención. En todas sus reflexiones sobre el arjé de las cosas, la filosofía griega mantuvo la convicción, la «creencia» en la eternidad del mundo. En el ambiente cultural de la época helenística

aparece la idea de la «creatio ex nihilo» como una de las soluciones al problema del «principio» del mundo. La idea de la «creatio ex nihilo» fue aceptada por el judaísmo tardío y por el primitivo cristianismo. Pero adaptándola a las exigencias de la idea bíblica sobre Dios: Único, personal y plenamente libre, dominador absoluto de toda la realidad. El conocimiento de esta larga historia sobre «el principio —arjé—», resulta de gran importancia para comprender el comienzo del IV evangelio: «Al principio era el Verbo» ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος «en arjéen o Logos». El libro de Ehrhardt trata un tema donde converge el interés del historiador de la filosofía y de la teología; la reflexión de la filosofía y teología sistemática; la ciencia bíblica y la historia misma de nuestra cultura occidental. El tema está desarrollado con orden y claridad. Las afirmaciones del A. están aseguradas por una documentación amplia y críticamente controlada. Su lectura resultará *muy útil* a todos los interesados en los varios campos del saber antes mencionados.

A. Villalmonte

WILHELM THÜSING, *Erhöhungsvorstellung und Parusieerwartung in der ältesten nachösterlichen Christologie* (Stuttgarter Bibelstudien, 42), Stuttgart 1969, 116 pp., 20,5 x 13,5 cms.

Un problema que preocupa justamente a los estudiosos es el de la *continuidad-discontinuidad* entre los diversos esbozos de «cristología» que afloran en el Nuevo Testamento. Una valiosa aportación a la solución del problema es este estudio sobre la «Erhöhungschristologie». Cristología centrada en la *exaltación* de Jesús, tal como se ofrece en la primitiva Comunidad. Esta, al lado de una Cristología «parusíaca», «futurista», fundada en la espera intensiva de la Parusía, cultiva una Cristología «presentista», fundada en la fe de que la *persona de Jesús está ya exaltada* ante el Padre y como tal activamente presente e influyente en la Comunidad. La Cristología de la Exaltación así entendida, salvaría el principio de la continuidad, discontinuidad en sentido muy amplio: Continuidad-discontinuidad de la inicial cristología en torno al Jesús terreno con relación a la cristología post-pascual; entre la cristología *parusíaca-futura* y la cristología que se basa en la *ya realizada* exaltación de Jesús (manteniendo la coexistencia y compresencia de ambos tipos de cristología). Esta *cristología de la exaltación* abriría el paso hacia la Cristología de Pablo y Juan fundada en los grandes títulos de Kyrios, hijo de Dios, Logos. Así la Erhöhungschristologie, tal como la expone el A., sería la mejor ayuda para ver «la esencial unidad en la diversidad de esbozos de cristología que se perciben en el Nuevo Testamento» (p. 104). Esta misma cristología basada en la fe en la exaltación de la persona de Jesús, nos permitirá ver que, la cristología de la Iglesia desde Calcedonia hasta nuestros días, no tiene por qué ser tildada de *objetivación ilegítima* de la cristología originaria del Nuevo Testamento. También aquí es posible mantener la continuidad —discontinuidad entre una cristología más funcional de la mentalidad semita y la cristología más sustancialista y metafísica de la mentalidad griega y occidental—. Un libro breve, pero muy denso de contenido, desarrollado con orden y rigor crítico. De indudable interés para los teólogos interesados en la Cristología tanto bíblica como sistemática.

A. Villalmonte

PIERRE DE FALCO, *Questions Disputées Ordinaires*. Editées par A.-J. Gondras. Ed. Nauwelaerts, Louvain 1968.

La obra se publica en tres volúmenes de paginación corrida, que comprenden: el volumen primero (pp. 1-329) las cuestiones I-VIII, concernientes a la materia, la naturaleza de la teología, el conocimiento y las ideas divinas. El volumen segundo (pp. 330-623) las cuestiones IX-XVII, sobre la gracia, la gracia en Jesucristo, los atributos de Dios, la voluntad y la bienaventuranza celestial. El volumen tercero (pp. 624-900) las cuestiones XVIII-XXV acerca de la duración y sus medidas, del ser del cuerpo de Cristo, de los ángeles y de la bondad natural.

Pedro de Falco es un autor casi desconocido: Teólogo de la segunda mitad del siglo XIII, enseñó en París después del año 1277; perteneció a la Orden de Frailes Menores. Poco más que esto es cuanto se sabe de su vida. En cuanto al contenido de su doctrina y a la índole de su carácter, conviene anotar los siguientes datos: 1.º Es buenaventuriano; sigue en las cuestiones disputadas el parecer del Doctor Seráfico; a veces copia las palabras mismas del santo, por ejemplo en la q. XI, p. 414.

2.º Es de índole conciliadora; y así no sólo trata con respeto a quienes abrazan opiniones contrarias a las de él, procurando exponerlos con la máxima objetividad, sino que

procura conciliar los pareceres divergentes o, como él dice, «Ad conciliandum opiniones», que, según él, son diversos modos de enfocar los mismos problemas.

3.º Desarrolla las cuestiones con notable amplitud; por ejemplo, la primera «Utrum scientia legis divinae sit practica vel speculativa», la cual consta de un solo artículo, éste ocupa 41 páginas (29-70)). En la exposición de las materias que trata conoce exactamente el status quaestionis, expone las opiniones diferentes; procura poner de manifiesto la parte de verdad que cada una encierra; aduce cuantas razones halla en contra de la propia y se esfuerza por resolverlas; v. gr., en la arriba citada quaestio acumula hasta 30 objeciones y da la solución de cada una en particular.

4.º Sus fuentes principales son san Agustín y Aristóteles, también el pseudo-Dionisio y san Juan Damasceno, entre los antiguos. San Buenaventura, santo Tomás y Enrique de Gante, entre los predecesores más cercanos. También conoce a sus contemporáneos y demás teólogos de los siglos XII y XIII, aunque generalmente no los cita por sus nombres, sino con denominaciones genéricas, v. gr., «Una opinio est Magistri et suorum sequacium» (p. 338), se refería a Egidio Romano; «Alia opinio» (p. 415), se refería a Joannes Parisiensis y a Thomas de Balliaco, etc.

Cita también a tres mahometanos: Averroes, con frecuencia (más de 60 veces), a Avicena, algo menos, y a Algazel, sólo en una cuestión. Como asimismo cita a dos judíos: Avicibrón, una vez, y a Rabbi Moyses, es decir Maimónides, dos veces. En todo esto se parece a los demás escolásticos de su época. Cita también, argumentando en favor de sus opiniones, la condenación del Arzobispo Esteban Tempier (1277), aunque sin zaherir a los afectados por tal condenación (pp. 545, 546, 548, 550, 551).

De esta forma Pedro de Falco se nos muestra como moderado, conciliador, erudito y secuaz de las doctrinas de la escuela franciscana.

La edición de estas cuestiones no ofrece dificultades particulares. Gondrás cierra su edición con tres Índices (Auctorum et operum, rerum et verborum y Generalis) cuidadosamente redactados, que facilitan la tarea de consulta.

Con la presente edición el editor ha realizado una obra meritoria que, entre otros pro-  
vechos y frutos, saca del innmercido olvido a Pedro de Falco. Esperamos que otro tanto  
hará con los Comentarios a las Sentencias del mismo autor.

Pelayo de Zamayón

GASTON ZANANIRI, O. P., *L'Eglise et l'Islam*. Collection «La Barque de saint Pierre». Spes-Paris 1969, 388 pp.

La clave de la obra se nos da en el último apartado con el título: *le dialogue*. Ha llegado ciertamente la hora de entablar diálogo entre la Iglesia y el mundo musulmán. Después de siglos largos en que el diálogo fue entre la espada y la cimitarra, ha llegado el momento en que éste se convierta en auténtico intercambio de ideas y de convicciones. El autor señala los requisitos para el mismo. Estos requisitos se hallan hoy en la mente de todos. Pero el autor no ha dejado de subrayar que hubo conatos, hace siglos, por emprender un camino en la línea del diálogo moderno. Pedro el Venerable y, poco después, el movimiento franciscano de ocupación pacífica de los *Santos Lugares* han sido los precursores de la actitud de hoy.

Para favorecer este diálogo el autor diseña brevemente la historia de las relaciones entre el Islam y la Iglesia a través de los siglos. Es esta historia una colección de los hechos más salientes y conocida, más o menos, por la Historia Universal. Apenas si hay referencia a los problemas ideológico-culturales. Son los temas de las fricciones políticas y de las incontables guerras lo más destacado de la obra hasta llegar a los tiempos modernos.

Es la última parte, dedicada a los tiempos modernos, la más interesante para el actual momento ecumenista. En ella se relatan los últimos acontecimientos y el estado actual de los países musulmanes y sus relaciones con la Iglesia. Afortunadamente, no predomina hoy un sistema de hostilidad, sino de acercamiento y comprensión. Este mutuo acercamiento puede ser la primera piedra de un edificio que quizá en siglos posteriores pueda erigirse a la plena inteligencia entre el Cristianismo y lo que inicialmente se conceptuó una herejía cristiana: el *Islam*.

La obra se halla avalada por *Anejos* o *Apéndices* sobre dinastías musulmanas que facilitan la historia del Islam. Dos índices, uno analítico y otro onomástico, completan la presentación de la obra y facilitan el uso de la misma.

Enrique Rivera de V.

PEDRO RIBES MONTANE, *La inhabitación de la Santísima Trinidad según san Alberto Magno*. Editorial Balmes. Barcelona 1967, 175 pp.

¿Por qué una monografía sobre la inhabitación en san Alberto el Grande? Sencillamente porque nadie hasta ahora había dedicado su atención y sus afanes. De ahí que la tesis de Montané quiere ser una modesta aportación al estudio de esta doctrina consoladora. Cierto que J. F. Dedek dedica un capítulo de su disertación doctoral en 1958, pero es, a juicio del autor, insuficiente.

El método es el clásico en estas materias. Como marco un estudio de la inhabitación en el Maestro de las Sentencias y en Alejandro de Hales. En la parte central es donde se define el misterio en sentido estricto, previas unas nociones acerca de la misión y la *donatio*. Al final un cotejo entre la doctrina del maestro y la del discípulo, es decir, del Doctor Universal y de santo Tomás de Aquino.

Es posible que alguien prefiera menos preámbulos y más profundidad y extensión en lo que se refiere a la doctrina de la inhabitación. En la bibliografía se indican las fuentes y se anotan estudios y artículos. Al pie de página los textos en latín.

L. Arias

ROBERT GUELLUY, *La creación*. Versión de D. Ruiz Bueno. Herder, Barcelona 1969, 221 pp.

El gran mérito de este manual es la elaboración de una síntesis histórica en la que la Escritura ocupa un sitio de honor según exigencias del concilio Vaticano II. Sigue una rápida ojeada a la historia de la Iglesia, depositaria de la Palabra de Dios y una exposición doctrinal apoyada en los documentos del magisterio eclesiástico. Las tesis contienen las doctrinas esenciales que la reflexión teológica deriva del estudio de las fuentes. El autor se esfuerza por aunar en amigable armonía dogma y espiritualidad, reflexión y vida cristiana, dejando marginadas cuestiones puramente filosóficas. La significación existencial y el destino del hombre se iluminan al contacto del misterio de Cristo. Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios. El centro de las reflexiones lo ocupa el hombre; los títulos lo indican con toda claridad: El hombre en el mundo visible (sec. 1) y el hombre en el universo invisible (sec. 2). Al tratar de las criaturas en particular no silencia a los espíritus puros, ángeles y demonios. Indicaciones bibliográficas permiten al lector profundizar, si lo desea, en el estudio de los temas.

L. Arias

G. ALBERIGO, *Cardinalato e collegialita*. Studi sull'ecclesiologia tra l'XI e il XIV secolo, Firenze 1969, 220 pp.

Se ha hablado en los últimos años sobre la preponderancia cardenalicia en la Edad Media. Tanto se ensalzó en esta época medieval el cardinalato que entre los siglos XI-XIV se llegó a hablar del *jus divinum* del mismo. Para los autores modernos esta doctrina es un algo tan singular que se la ha considerado como un tema sin interés y de muy escaso significado. Aunque sea así realmente, no le falta, por otra parte, un cierto interés histórico y doctrinal.

En este sentido es de gran importancia y alcance el libro de Alberigo, por sistematizar los textos, aunque no todos, de los autores de los siglos XI-XIV, pero dando de lado a las fuentes litúrgicas, a las instituciones monásticas e instituciones civiles. Y como la historia de la eclesiología y las instituciones se cruzan íntimamente en la Edad Media, por esto precisamente examina Alberigo textos de teólogos y escritos de canonistas, sin excluir otras fuentes. El mismo autor reconoce que su inventario no es completo. Y viendo la importancia de un elenco íntegro de textos, él prefiere dar en sus estudios la clave de la interpretación del fenómeno del cardinalato en su conjunto.

Los cuatro amplios capítulos del libro, junto con las consideraciones eclesiológicas en forma de conclusiones, presentan un panorama muy completo sobre el cardinalato para la época que estudia, rico, por tanto, en material y visto con un criterio teológico ponderado. Excelente aportación a estos estudios.

U. Domínguez del Val

B. GHERARDI, *La chiesa nella storia della teologia protestante*. Ed. Borla. Torino 1969, 298 pp.

No ha querido darnos el autor una síntesis de puntos polémicos o respuestas protestantes al problema eclesiológico; tampoco ha tenido la pretensión de investigar el posible influjo que el problema de la Iglesia ha tenido en el desarrollo de la teología protestante. Gherardini se limita a exponer la continuidad del concepto de Iglesia desde los orígenes del protestantismo hasta nuestros días, que él condensa en esta fórmula: *Santi e Predestinati*.

Para ello ha elegido los teólogos más destacados, tales como Martín Lutero, Juan Calvino, objeto de los capítulos primero y segundo respectivamente, y otros incluidos en el capítulo tercero que él titula: De la ortodoxia al liberalismo, para terminar en el amplio capítulo cuarto dedicado a Carlos Barth. En este capítulo tiene también cabida E. Brunner, P. Tillich y D. Bonhoeffer. En el desarrollo del estudio no olvida lo que su libro quiere ser: una introducción al diálogo ecuménico. Aunque toda selección es subjetiva y se le puede discutir la selección de autores, en conjunto es una buena síntesis de lo que el autor pretende en ella. Nos da también una bibliografía, si no abundante, ciertamente selecta. Quienes se preocupan del tema ecuménico tienen una verdadera introducción al mismo.

U. Domínguez del Val

R. E. McNALLY, *La Iglesia en continua reforma*. Versión española. Ed. Paulinas. Madrid 1968, 249 pp.

Libro denso en contenido y excelente también por la orientación y buen criterio del autor en el enfoque de los problemas. Los temas tratados se refieren a la Iglesia, Biblia, liturgia y Cristo, pero Cristo en cuanto fuente de piedad cristiana.

Estos problemas que trata el libro, nos indica el autor, fueron ampliamente discutidos en vísperas de la Reforma y mucho antes. Los reformadores los estudiaron concienzudamente y ofrecieron una serie de soluciones imbuídas de un mayor o menor grado de extremismo. El concilio de Trento, a pesar de sus logros en otros aspectos, apenas presentó un conato de solución de estos cuatro problemas. Hoy, después de más de cuatrocientos años de inseguridad y de dudas, la Iglesia católica, reunida en el concilio Vaticano II, se ha lanzado a un serio análisis de su estructura, de su relación con la Palabra de Dios y los sacramentos de Cristo, de su papel en la vida espiritual de sus fieles, de su auténtico cometido en el mundo contemporáneo.

La finalidad de este libro es sencilla. Sin prejuzgar otros aspectos de toda la compleja problemática, quiere presentar de forma sintética una fase de la Iglesia no reformada, llamar la atención con claridad sobre una serie de problemas planteados a través de la Historia de la Iglesia, pero sin solución todavía.

Con un gran sentido de la historia, nos dirá el autor, con gran convicción, que el historiador es esencialmente pedagogo y que por lo mismo no duda en estas páginas en echar mano de la historia para instruir a sus lectores acerca del pasado y del presente. Indiscutible criterio que da gran valor a su libro, que por otra parte, aunque cargado de ideas, se lee con pasión.

U. Domínguez del Val

G. BONNET, *Jésus est ressuscité. Les effets d'une parole*. Ed. Desclée, Paris 1969, 183 pp.

Esta obra forma parte de la col. «Remise en cause». En ella el autor, antiguo profesor de Cristología en la Misión de France, intenta someter a juicio e informar a los lectores, de la forma más completa posible, sobre el estado actual de las investigaciones teológicas en todos los ámbitos en torno a la resurrección de Jesús; pero, no en sí misma, sino en cuanto fue el punto de partida de un nuevo estilo de vida y de actitud en un grupo de individuos, que presentaban una verdadera novedad en el mundo. La fórmula: Jesús está vivo, resucitó de entre los muertos fue un acontecimiento único en la historia, fue también una experiencia vivida por sus inmediatos seguidores; y es también una palabra que debe ser pronunciada en la actualidad, y se pronuncia, pero, sin calar en muchas ocasiones todo su sentido.

Es difícil en un corto número de páginas dar información detallada del estado actual del problema de la resurrección. El autor no quiere hacer una obra de historiador, ni de crítico; mira más bien la resurrección como palabra, que ha engendrado unos efectos propios, cuya vitalidad permanece hoy en la Iglesia y en el mundo. Ver esos efectos en esta doble

vertiente, he ahí la finalidad y el propósito del autor; efectos de signo distinto y aun contrario: creación de una novedad en la Iglesia, de una revolución y aún oposición en el mundo. Aceptar la palabra y sus efectos significa aceptar que Cristo vive, con todas sus consecuencias.

E. Llamas

R. WOODHALL, *Trologia della Incarnazione*. Col. Teologia per tutti oggi, Ed. Paoline, Catania 1969, 140 pp.

Breve ensayo traducido del inglés, en el que su autor intenta exponer el acontecimiento central de la historia cristiana, la realidad de la encarnación, con sus consecuencias de carácter teológico y espiritual. Una de estas consecuencias es que la teología debe ser definida como cristocéntrica y estudiada en el contexto del acontecimiento Cristo. Otra, que toda la doctrina cristiana, en cuanto se refiere a la comunicación de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, debe estar fundada sobre la Encarnación.

No se trata de una exposición de la cristología, sino más bien de reflexionar sobre algunos temas básicos, para descubrir el puesto que la Encarnación ocupa, y debe ocupar, en el conjunto de la teología. La obra contiene seis capítulos. Partiendo de la esperanza de Israel en el Mesías, explica a continuación el desarrollo del pensamiento cristiano sobre la persona de Cristo, pasando a exponer la gracia de Cristo, bajo el matiz del Señor, encarnado en la Iglesia. Intenta profundizar en la realidad del hombre Jesús y descubrir su vida íntima y su experiencia humana.

Como obra de divulgación, las reflexiones del autor pueden ayudarnos a conocer el pleno significado que tiene la Encarnación para nosotros en su doble misión: ilustración de la fe e información de la vida cristiana.

E. Llamas

H. ZHRNT, *Alle prese con Dio. La teologia protestante nel XX secolo*. Ed. Queriniana 1969, 405 pp.

Esta obra, traducida del alemán, forma parte de la importante colección teológica, que viene publicando la Ed. Queriniana: *Biblioteca de teologia contemporanea*. Hace el n.º 4.

La temática de la obra recoge el esfuerzo de los teólogos protestantes del presente siglo, por traducir en lenguaje asequible e inteligible al hombre de hoy, la fe en Dios y la doctrina del Evangelio. Circunstancias históricas, de todos conocidas, han provocado este intento y han motivado esta decisión... El juicio sobre el éxito y el acierto, lo dará la historia venidera.

Hay que advertir, que no es esta una obra de historia. Es más bien una síntesis de pensamiento, acerca de los temas fundamentales relativos a Dios, desde el problema del lenguaje, hasta el del contenido de las fórmulas y de la revelación manifestada en el Cristo histórico, pasando por lo que Dios ha manifestado de sí mismo. Tampoco se trata de una obra simplemente acerca de Dios; se afrontan problemas pertenecientes a Jesucristo, kerigmático e histórico; a la justificación; a la realidad del mundo, correlativa a la realidad de Dios, etc. Y es imposible enunciar todos los temas importantes, afrontados en estas páginas.

El significado fundamental de esta obra está en su misión. Intenta poner al hombre moderno frente a una realidad ambiental: la crisis de la doctrina sobre Dios y las nuevas orientaciones de los teólogos protestantes actuales, desde la revolución copernicana, hecha por Barth, hasta la producida por Bultmann con sus teorías sobre la desmitización, buscando profundidad y solidez en Tillich, con su teoría sobre la historia de la salvación, distinguiendo el tiempo mensurable de la pura historia, del «kairós» ese momento histórico único, determinado por la entrada de lo eterno en lo temporal, por la aparición de Jesús en el mundo, como Cristo. La obra intenta también con cierta audacia, reconocida por el autor, ofrecer nuevas bases a la teología. Con su noble intento quiere, en fin de cuentas, responder al ardiente deseo de las comunidades cristianas de tener una información profunda y una discusión leal sobre la verdad de la fe, ofreciéndoles así una ayuda de primera necesidad.

E. Llamas



EUGENE B. BOROWITZ, *A new Jewish Theology in the Making*. The Westminster Press, Philadelphia 1968, 220 pp.

E. Borowitz es uno de los exponentes del pensamiento teológico judío actual. Como profesor en la Universidad de Columbia y de Princeton, y en el Seminario Teológico Judío de América, ha contribuido muy eficazmente a poner de actualidad la teología judaica, a la que en el catolicismo apenas se ha prestado atención. Con esta obra quiere abrir camino en esta tarea y ofrecernos unos temas básicos del pensamiento teológico judío, y de su trayectoria histórica.

Esta obra es más de signo histórico que sistemático. Contiene tres partes y un epílogo, el más importante por las sugerencias y orientaciones, que contiene.

La parte primera intenta combatir el inmovilismo a que ha estado sometido el pensamiento teológico judío; lucha contra la sinagoga secularizada y rechaza también la neo-ortodoxia cristiana. La parte segunda es una visión y exposición histórica de las diversas opciones teológicas, de las que son exponentes diversos pensadores judíos. Analiza la doctrina de L. Baeck, situado ante el neo-kantismo; de M. Kaplan en los límites del naturalismo; de M. Buber que personifica el señuelo del existencialismo religioso; de A. Joshua Heschel y J. Baer Soloveitchik, representantes de la nueva ortodoxia. La parte tercera contiene el pensamiento de B., doctrinario y sistemático, sobre los elementos y datos fundamentales que le suministra la visión histórica. Investiga particularmente la posibilidad de situarse entre el liberalismo y la nueva ortodoxia, defendiendo cierta autonomía en el pensar, frente al peso inamovible de las tradiciones.

En el epílogo B. pregunta si es posible escribir una teología judía hoy. Juzga algunos intentos recientes, como el de Kaufmann Kohler, antes de la primera guerra mundial. La exposición teológica debería ser una prolongación de la fe judía actual, sobre la cual se publicó un volumen, con el mismo interrogante: «Cómo puede hablar un judío de su fe actual»... A pesar de la variedad de problemas y de puntos de vista, la investigación histórica le lleva al autor a abrigar una confianza seria en la posibilidad de una elaboración unitaria del pensamiento, que dé forma a su teología. Por lo demás, la respuesta afirmativa a este interrogante encuentra apoyo y fundamento en escritores judíos de los siglos XVII y XVIII, que redactaron libros de teología, en forma de manuales. Sería interesante que quienes sienten preocupación por estos problemas y por la misión de la teología judía en la actualidad descubriesen la ruta, que se remonta a la época medieval, e incluso a los primeros siglos del cristianismo.

E. Llamas

GEORGE A. MALONEY, S. J., *El Cristo cósmico. De san Pablo a Teilhard*. Trad. del inglés. Col. Teología y mundo actual, Ed. Sal Terrae, Santander 1969, 265 pp.

No es fácil resumir la idea fundamental de este libro. Por una parte, la novedad del tema hace difícil la comprensión de algunos de los puntos tratados por el autor; por otra parte, la imprecisión y la complejidad de problemas, como la relación de lo sacro y lo profano; la significación de Jesucristo en la existencia del hombre y del mundo; la nueva orientación del cristocentrismo; la multiplicidad de cuestiones suscitadas por la nueva problemática en torno a Jesucristo constituyen una dificultad también para la síntesis.

Las aspiraciones del mundo religioso actual se orientan en busca de un centro de convergencia y unidad: hacia Cristo. En el mundo cristiano, lo mismo que en la teología de la secularidad, Jesús cobra una nueva dimensión. Diversos aspectos de su figura humana y religiosa cautivan la atención y suscitan admiración entre quienes experimentan el golpe de una crisis de disolución destructiva. Jesús viene a representar la síntesis y el centro de la unidad, que puede salvar los valores aún existentes; porque en su persona se encontraron lo sacro y lo profano, Dios y el mundo, la materia y el espíritu. Jesús no es sólo una realidad religiosa y personal; él representa el centro hacia el cual tiende el mundo, hasta que llegue a su consumación. Su vida, impregnada de amor, es una llamada constante para los hombres; y su cuerpo glorificado va operando por una fuerza de atracción y paulatinamente el cumplimiento y la plenitud de todas las creaturas. La realidad amor, y esta fuerza de atracción, tienen su fundamento en las páginas de la revelación; están allí, como grano de mostaza, y como raíz germinal, que invita a los modernos investigadores a descubrir todo su dinamismo.

El autor intenta, dentro de este contexto, darnos en este libro una visión de Cristo en su relación con el mundo; relación de centro de convergencia y de expansión hacia todo el cos-

mos, hacia lo espiritual primero, y hacia lo material, hacia lo sagrado ante todo y hacia lo que puede considerarse como profano. Esta relación no ha pasado desapercibida para los teólogos de las épocas precedentes; antes por el contrario, ellos, desde la época de los Padres, interpretando las páginas de la Sagrada Escritura, encontraron a Jesucristo a través del mundo espiritual y material, a través del cosmos, en un proceso hacia su centro unificador. Con esta orientación y estas premisas, tienen valor los problemas estudiados por el autor en su obra: dimensión cósmica de la salvación según san Pablo; el Logos cósmico de san Juan; cristología cósmica de los Padres griegos pre-nicenos y post-nicenos. Dando un salto de siglos, pasa a estudiar la cristología cósmica de Teilhard de Chardin, cuya visión enlaza con la de los exponentes de la cristología de los primeros siglos.

Aparte de otros méritos, las páginas de este libro nos ofrecen amplios materiales, sobre diversas formas de cristología en la era patristica. Particularmente encontramos expuesta esa forma de cristología cósmica, que bien podrían recoger e incorporar los manuales a sus cuestiones preliminares. Un apéndice recoge textos de los Padres y autores eclesíasticos sobre el Cristo cósmico. Una amplia bibliografía y un índice de autores y de materias cierran esta obra, que representa una aportación personal muy valiosa dentro de la cristología actual.

E. Llamas

E. SCHILLEBEECKX, O. P., *María, Madre de la redención. Bases religiosas del misterio de María*, trad. de la 3.<sup>a</sup> ed. holandesa (1947). Ed. Fax. Madrid 1969, 269 pp.

El título de la obra refleja en síntesis formularia su contenido, y marca la orientación que el autor da a su exposición del misterio mariano. María, aparece en la cima de toda consideración, y en el fondo y punto de partida de los razonamientos básicos, como Madre de la redención, de la vida sobrenatural y de la gracia, por haber sido Madre del Redentor; por haber aceptado libre y conscientemente con su *fiat* la realización de la redención de los hombres y haber formado una íntima comunidad con Cristo en el ofrecimiento de la víctima del Calvario.

La obra está estructurada en dos partes, La primera es de signo enteramente teológico; la segunda de carácter más bien cultural y devocional. Ambas están entre sí íntimamente relacionadas. No sin razón el autor intenta darnos en su libro, aparte de una teología mariana, las bases religiosas de su misterio.

Toda la exposición del autor toma su punto de partida de la determinación y consideración del puesto de María en la historia de la salvación. Este es el título del apartado segundo de la primera parte, al que precede un análisis de la imagen bíblica de la Madre de Dios. Es la metodología seguida por el Vaticano II. En un tercer apartado, dentro de esta primera parte, S. intenta descubrir la razón divina del puesto que María ocupa en el plano de la salvación.

Creo acertada en el fondo esta orientación. Entre los temas estudiados, el autor nos ofrece los básicos de la teología mariana: la maternidad divina de María, con su orientación salvífica y su cooperación a la obra redentiva. Para esclarecer su pensamiento trata de definir los conceptos de redención objetiva y subjetiva, a fin de determinar el papel que María ocupó en cada una de estas modalidades. El problema es complejo, y la exposición de S. no discurre siempre con plena claridad y precisión. Aceptamos de grado su afirmación de las pp. 133 y 148, como consecuencia del puesto singular que María ocupa en la obra salvífica: María no es del mismo orden que los demás redimidos; pero, no acertamos a comprender cómo su cooperación a la salvación (p. 144 s.) queda reducida a una mera y fundamental receptividad. Es cierto que esta receptividad existió, como un primer estadio que posibilitó la redención; pero, el Vaticano II ha superado ya esa fase, enseñando además la verdadera cooperación eficiente de María, por su fe, su esperanza, su caridad y obediencia a la obra de la redención, íntimamente asociada al ofrecimiento de la Cruz. Es una lástima que el autor no haya completado su exposición —que data de 1957— con la doctrina del Vaticano II, que habría venido a coronar sus acertadas observaciones, en el plano inferior de la asociación salvífica de María a Cristo. Esa doctrina le habría ayudado a definir mejor el puesto de María en la obra de la redención, y como consecuencia en la comunidad eclesial de la gracia. Lo mismo hay que decir acerca de la *cualidad distinta* de la veneración a María, sin peligro ninguno de marianismo; antes por el contrario, con la seguridad de situarnos en la actitud de fe y de veneración que la Iglesia de hoy nos pide y exige.

Esta obra, hay que confesarlo, contiene profundos atisbos sobre el misterio de María. Leída con criterio eclesial, y completada con la doctrina del Vaticano II, puede constituir un magnífico auxiliar para dar a conocer la teología mariana.

E. Llamas

BENNO GASSMANN, *Ecclesia reformata. Die Kirche in den reformierten Bekenntnisschriften*. Edit. Herder. Freiburg, 1968, 477 pp.

Por «escritos confesionales» el autor entiende los documentos de aquella Iglesia o de aquellas Iglesias, que han manifestado externamente sus confesiones de fe» (p. 16-17). Se refiere a escritos principalmente oficiales, como son las tesis, los catecismos, las conclusiones de sínodos, las declaraciones teológicas que las diferentes confesiones o Iglesias han producido; y, distribuidos en siete grupos étnico-geográficos, estudia la idea eclesial que subyace en 48 de estos documentos. Todos verán la importancia de este estudio, a falta de ediciones oficiales de las respectivas Iglesias, y así se podrá constatar el pensamiento primigenio que en orden a la idea eclesial guiaba a los reformadores. Se podrá ver todo lo que hay de admisible y lo que hay de unilateral o exagerado o falso, y se podrá comparar con la idea católica acerca de la Iglesia, que quizá no siempre se ha expuesto con la total plenitud, sino sólo particularmente. Los contactos y las coincidencias y los anhelos de perfección en lo tocante a la Iglesia podrán así valorarse mejor en orden al diálogo ecuménico. Un último (octavo) capítulo de la obra resume los puntos principales que se deducen del conjunto de los escritos, y los compara con la idea eclesial que aparece en la constitución de *Ecclesia* del Vaticano II. Exagerado nos parece el decir que «la Iglesia católica ha comenzado precisamente en la Constitución de *Ecclesia* a reflexionar sobre su esencia» (p. 417). También en la Introducción (*Einleitung*), escrita sin duda con un celo apasionado, hubiéramos deseado, con todo, mayor sobriedad en el lenguaje, y que al hablar de las divisiones eclesiales no se dejara de reconocer la unidad ya existente en la Iglesia católica. Las numerosas siglas utilizadas en el libro, reducidas a meras letras mayúsculas, las hemos encontrado poco suaves del título completo y de menor ayuda para el lector. El conjunto de la obra supone un trabajo serio que ojalá contribuya al diálogo y acercamiento ecuménico.

M. Nicolau

*Obras del doctor sutil* JUAN DUNS ESCOTO. Edición bilingüe. *Cuestiones cuodlibetales*. Introducción, resúmenes y versión de Félix Alluntis, O. F. M. BAC, Madrid 1968, XIX-773 pp. La benemérita editorial BAC nos ofrece el segundo vol. de las *Obras del Doctor Sutil*.

Sobre el contenido de este segundo vol. advertimos a los no especialistas que se trata de la obra de máxima madurez y, por lo mismo, de significación primaria para conocer el pensamiento de Duns Escoto. La escribió éste hacia 1306-1307, es decir, un año antes de su muerte. Como se trata de *Cuestiones Cuodlibetales* hay que notar igualmente que no es una obra ordenada y estructurada según un plan preciso y personal, sino que reúne un conjunto de cuestiones, importantes sí, pero dispersas, sin conexión entre sí, como es peculiar de toda esta frondosa literatura medieval.

La lectura de la obra supone, por lo mismo, un conocimiento básico de la síntesis del doctor sutil. Supuesto este conocimiento, estas *cuestiones* iluminan superlativamente toda la gran temática escotista. En las primeras cuestiones el tema de Dios es estudiado con un detenimiento moroso que aclara y completa cuanto el doctor franciscano había escrito en sus obras anteriores. A su vez la antropología escotista es estudiada con detenimiento, especialmente en estas dos *cuestiones* que juzgamos básicas: la XVI sobre la libertad como nota esencial de la libertad y la XIX, la reflexión más madura de Duns Escoto sobre el gran tema de la persona humana.

La presentación bilingüe es tan nítida y clara que invita a manejar el simpático volumen. Tan sólo lamentamos que el prólogo no haya sido más amplio para razonar con cierta holgura la temática propuesta y orientar mejor al lector. También hubiéramos deseado unos índices más copiosos. Por lo que hace a la traducción nos parece un auténtico logro, dada la dureza, concisión extrema y sutileza trituradora del lenguaje de Duns Escoto. Algunos pasajes, sin embargo, han debido ser revisados en el repaso final. Subrayamos una falsa traducción de singular importancia. Se encuentra en la cuestión XIX, p. 687, al hablar del importante tema de la persona. Dice así el texto latino: «*Quaecumque natura est simpliciter in potentia obedientiali ad dependendum ad personam divinam*». En la versión española se cambia «ad personam divinam» por «la persona humana». Estas deficiencias no restan mérito a la presentación de la obra.

Enrique Rivera de Ventosa

SEMANAS DE ESTUDIOS TRINITARIOS, *El misterio trinitario a la luz del Vaticano II*, Ed. Secretariado Trinitario, núm. 1, Salamanca 1967, 185 pp.

— *La Santísima Trinidad fuente de salvación en la Constitución sobre la Iglesia*, *ibid.*, núm. 2, Salamanca 1968, 175 pp.

— *Dios al encuentro del hombre*, *ibid.*, núm. 3, Salamanca 1970, 167 pp.

Recogen estos tres volúmenes las ponencias presentadas en las tres primeras semanas de estudios, organizadas por el Secretariado Trinitario, cuya misión específica se cifra en promover el conocimiento de la Santísima Trinidad como fuente de vida para el mundo. Circunstancias históricas y razones ambientales abogan por esta tarea; por una parte, el florecimiento de los estudios de teología bíblica, que ha puesto más de relieve el carácter trinitario de la historia de la salvación y de la misma revelación; la importancia insoslayable de este misterio en la teología, en la economía salvífica y en la vida de la Iglesia; la actitud misma del Concilio Vaticano II, que nos ha hecho una visión trinitaria de la Iglesia y del mundo.

Todo esto hace pensar a los directores de este organismo, que la gran tarea de la teología postconciliar debe consistir en poner de manifiesto las relaciones del dogma trinitario con todos los demás misterios cristianos y sus mutuas implicaciones, de suerte que la Trinidad aparezca como clave de bóveda de toda la teología. Esto, claro es, sin perjuicio del carácter cristológico de la teología como ciencia, que reflexiona sobre el Dios manifestado en y por Cristo.

El intento de estas publicaciones es sumamente laudable; porque no cabe duda que habíamos perdido hasta cierto punto el 'sentido de la Trinidad' en la teología, encerrados en disquisiciones un tanto superfluas, por lo excesivamente sutiles; y no cabe duda tampoco, de que el Espíritu Santo, que actúa en la Iglesia y ocupa el lugar destacado que le asigna san Pablo, es todavía el gran desconocido del misterio trinitario.

El volumen 1, recoge los estudios de N. Silanes, Director del Secretariado trinitario, sobre panorámica trinitaria del Concilio; de J. A. López Casuso, sobre la situación actual de la teología trinitaria; de A. A. Ortega sobre la Iglesia y el misterio trinitario; de J. M. Sustaeta, sobre la doctrina trinitaria en la Const. Sobre la liturgia; de J. Sánchez Vaquero, sobre la perspectiva trinitaria del decreto de ecumenismo en su aspecto dogmático; de J. Gamarra, sobre el mismo decreto en su aspecto pastoral. Esperábamos más sobre la situación actual de la teología trinitaria, cuyo título no responde a la realidad, más que en una mínima parte.

El volumen 2 de la Col. contiene siete estudios presentados por N. Silanes. Trinidad y pueblo de Dios, es el tema desarrollado por el P. M. Miguel Philipon. J. A. López Casuso escribe sobre Trinidad y ministerio eclesial; los laicos y la Trinidad, es el tema desarrollado por J. M. Setién; P. Zabaleta explica el tema de la santidad cristiana; A. Sanchís deriva a un tema muy particular: la vida trinitaria y la vida común religiosa; A. A. Ortega intenta desvelar el misterio de la índole escatológica de la Iglesia y el Misterio Trinitario. Finalmente, el P. J. A. de Aldama analiza un tema íntimo de la mariología; María en sus relaciones con la Santísima Trinidad.

El volumen 3 recoge cinco estudios sobre la problemática de la acción de Dios, que va al encuentro del hombre, en la Const. *Dei Verbum* del Vaticano II. Dios se dirige hacia el hombre por la revelación, que inicia una historia singular, tema desarrollado por A. González Núñez. J. Ramón Scheifer puntualiza quien es el Dios de la revelación; A. A. Ortega centra su atención en la plenitud de la revelación, que es Jesucristo. Ignacio Saadé diserta sobre Espíritu, Iglesia y revelación. Finalmente, Jesús Solano estudia la respuesta y el acceso del hombre a Dios.

La problemática de estos estudios sugiere no pocos interrogantes. Podríamos preguntar, en efecto, si hay perfecta equivalencia entre historia de salvación y revelación; si no se toma el término revelación más de una vez en un sentido impreciso; si no existe también una revelación de la vida íntima de Dios... Sugerir problemas es un mérito de estos estudios.

E. Llamas

ANTOINE WENGER UPSAL, *Le défi du siècle aux Eglises*. Editions du Centurion. Paris 1968, 383 pp.

La cuarta Asamblea General del Consejo Ecuménico de las Iglesias supuso, a juicio de todos los observadores, el comienzo de una nueva etapa en el movimiento ecuménico. Ya sea por el ambiente exterior que rodeó a la Asamblea, con la «Contestación» juvenil; ya sea por el nuevo estilo de la presencia de la Iglesia católica; ya sea por los significativos cambios que hubo en las personas que intervinieron, Upsala no fue una reunión más.

El autor, ya acostumbrado a estas lixas por los cuatro densos volúmenes que dedicó a cada una de las sesiones del Concilio Vaticano II, ha reunido en este tomo sus impresiones de la Asamblea de Upsala. Puesto en el trance de elegir entre una exposición puramente cronológica y otra sistemática ha optado, con buen criterio, por un sistema mixto, que sin quitarle al libro el estilo de crónica se presta mucho mejor a lo que corresponde a una obra destinada a ser consultada mucho tiempo después de su publicación.

El autor, muy buen conocedor de la teología ecuménica y célebre ya por sus estudios de patristica une a esta doble cualidad la de haber sido director durante mucho tiempo de «La Croix», lo que le da unas posibilidades difícilmente superables para escribir un libro que a la profundidad una la claridad y el interés. El libro se lee con gusto, informa con precisión y contiene una gran cantidad de documentos que permite hacerse cargo de lo que fue efectivamente la Asamblea de Upsala.

La misma presentación, con diversidad de tipos de letra y toda la gracia que los franceses saben dar a la arquitectura tipográfica hace más grata aún la lectura de esta obra.

Lamberto de Echeverría

## C) TEOLOGIA MORAL

JEAN-PAUL BROUDEHOUX, *Mariage et famille chez Clément d'Alexandrie*. Beauchesne, Paris 1970, 238 pp.

«Después de san Pablo, Clemente aparece en la literatura cristiana ortodoxa como el primer autor que ha prestado una atención continua a los problemas planteados por el matrimonio, la virginidad las relaciones familiares» (p. 7). Estas palabras justifican el interés de este estudio publicado en la colección «Théologie historique» dirigida por los Profesores de teología del Instituto Católico de París.

Se trata de una obra de sumo interés para la historia de la moral, sobre todo de la moral matrimonial. Clemente de Alejandría es una de las figuras de gran importancia en la moral cristiana. Su doctrina ha condicionado en muchos puntos y aspectos la evolución posterior. La presente monografía viene a llenar una laguna en la literatura consagrada a Clemente de Alejandría. Al mismo tiempo, descubre uno de los eslabones importantes en la formación de la doctrina relativa al matrimonio. Las monografías de Winter (1882), Ernesti (1900), Capitaine (1903), Prunet (1966) sobre la moral de Clemente de Alejandría ya habían tratado las líneas generales de su moral sexual; pero faltaba una exposición detallada y completa sobre la moral de la familia y del matrimonio.

El estudio se compone de siete capítulos. En el primero, se estudia el «ambiente alejandrino»; no se puede interpretar correctamente las opiniones de Clemente en materia de moral sexual y de moral matrimonial si no se conoce el estado de las costumbres alejandrinas y las ideas de los diferentes ambientes de esta ciudad hacia finales del siglo II; por eso en el libro se hace un estudio de las instituciones (constitución del matrimonio; divorcio); y de las costumbres e ideas morales (en ambiente pagano y en ambiente cristiano). Las páginas de este primer capítulo (pp. 15-61) proporcionan una visión muy clara, aunque suficientemente documentada, de la situación real a que responde la doctrina de Clemente. En el segundo capítulo el autor hace un análisis del pensamiento de Clemente acerca del «mundo y del hombre» (pp. 63-72); es un estudio breve del pensamiento antropológico de Clemente. El tercer capítulo (pp. 73-98) está dedicado al estudio del matrimonio en Clemente (el lazo conyugal; el fin del matrimonio: el matrimonio se define por la procreación; los bienes del matrimonio: motivaciones religiosas, sociales, personales, morales en cuanto que evita los peligros de una continencia difícil de guardar; la dignidad del matrimonio; los caracteres del matrimonio; la reiteración del matrimonio: no admite las segundas nupcias más que para preservar de un desorden moral). En el capítulo cuarto (pp. 99-113) se estudia el problema